

análisis «catequético» que he querido hacer de este trabajo.

Jaime Pujol

Herminio OTERO, *Propuestas creativas para la clase de Religión. Experiencias, actividades y técnicas*, 2ª ed., CCS, Madrid 1998, 270 pp., 17 x 24, ISBN 84-7043-657-0.

Esta obra, escrita en 1993, ha sido ahora reeditada sin grandes cambios, pues el autor piensa que las propuestas que hizo en aquel momento siguen siendo actuales. Como explica al iniciar el libro en una carta dirigida a los profesores de religión, «lo que se ofrece no es un desarrollo de una clase concreta de religión y ni siquiera de un tema determinado, sino un estilo que se ha de aplicar a toda la enseñanza y en todo momento» (p. 8). El autor transcribe sus experiencias con la idea de ofrecer modos más activos para desarrollar la clase de religión con objeto de que cada profesor adquiera su propio modo de impartirla.

La propuesta de Otero dice ser una propuesta educativa global, que puede servir no sólo para la enseñanza de la religión, sino también para las otras asignaturas. El estilo educativo que ofrece es definido por él mismo como activo, creativo, lúdico, investigador y colectivo, ya que en él predomina la participación y el trabajo en grupo.

Las experiencias se presentan agrupadas en los siguientes ocho apartados: Ser profesor libre y creativo; contar con los alumnos y trabajar con ellos; situarse y situar la clase de religión; elegir una metodología participativa y actuar con un estilo creativo; aprovechar los tiempos y temas especiales; trabajar con los

personajes; cómo aprovecharse de los medios de comunicación; cómo evaluar y realizar exámenes creativos. Concluye la obra con un índice de las técnicas y las actividades que han sido utilizadas a lo largo del libro, que suman casi cien.

En los distintos capítulos se van presentando técnicas, actividades y experiencias que el propio autor ha ido haciendo y recopilando, sea en las clases de religión o en los numerosos cursos que ha impartido para la formación de los profesores de religión. Algunas de las experiencias son de otros autores, pero Otero las transcribe más o menos completas. Muchos de esos escritos han sido antes publicados en revistas, algunas dedicadas a la catequesis de la comunidad cristiana, y por eso se advierte un cierto amontonamiento de estilos y experiencias.

El libro ofrece sin duda sugerencias para el profesor de religión que le sirvan para dinamizar el trabajo en la clase y lograr la siempre deseada participación de los alumnos, necesaria para crear interés y ayudar a interiorizar el contenido. Pero pienso sinceramente que el camino emprendido por el autor no contribuye del todo a ello. Da la impresión que la opción por la actividad y la creatividad prima sobre todas las demás dimensiones del quehacer educativo: el método está por encima y no al servicio del contenido. En mi opinión no es bueno que en las clases de Religión —como en las de cualquier otra asignatura que se quiera transmitir un contenido— todo se deba someter a discusión o debate (ver el debate colectivo de la p. 102, sólo por poner un ejemplo). Los aspectos negativos —y especialmente en las cuestiones que se abordan en la enseñanza religiosa escolar— tienen más impacto y son más fáciles de formular que los argumentos positivos, que constituyen la verdadera doctrina.

Al terminar de leer el libro, con verdadero interés, he llegado a la conclusión de que se le podría haber dado un tono menos desenfadado, con el que me parece que se conseguirían los objetivos pretendidos por el autor («Cómo dar clase de religión», p. 7) y se evitarían otros problemas inherentes a algunas de estas actividades, tal como ahora están formuladas y experimentadas.

Jaime Pujol

Josep María TORRAS, *Acercarse a Jesús. Ideas para la oración con el Evangelio. 2. Cuaresma - Semana Santa*, Rialp, Madrid 1999, 266 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3226-8.

Este volumen es el segundo de la colección «Acercarse a Jesús». El primero, dedicado a la Navidad y Adviento, ya ha llegado a su segunda edición; ahora se publica el segundo sobre la Cuaresma y la Semana Santa. Del subtítulo de la obra: «ideas para la oración con el Evangelio», se desprende el propósito de la publicación, que es ayudar al lector a que aprenda a hacer oración con el Evangelio, meditando lo que allí se lee y contemplando al Señor. Se trata de meditar, es decir, de buscar a Dios con el pensamiento, la emoción y el deseo.

Componen este segundo volumen un total de 51 meditaciones, desde la 5ª semana de Cuaresma hasta el Sábado Santo. Se ofrecen dos meditaciones por día y en la Semana Santa se dan incluso tres para cada día.

La estructura de cada meditación es bastante parecida: en primer lugar el

título de la meditación, que orienta su contenido; a continuación, unos versículos del evangelio del día —aunque en alguna ocasión el texto es de la primera lectura—, y al final la meditación propiamente dicha. Todo ello sin divisiones explícitas en el texto de aproximadamente cuatro páginas.

Quizá sorprenda el tono de la meditación, porque se utiliza con frecuencia la primera persona, al dirigirse directamente a Dios, a Cristo, a la Virgen... y además se suele incluir dentro del texto alguna anécdota, acontecimiento, texto de autores espirituales, normalmente santos. Pero más importante que el aparato crítico, más bien escaso, es la forma personal de hacer la oración hablando de forma llana con Dios y tratando las pequeñas y grandes cuestiones de cada día.

Por otra parte, se advierte que antes de ser escritos, estos textos han sido meditados y predicados por el autor del libro, un sacerdote catalán, licenciado en Medicina y doctor en Teología, que ha ejercido su ministerio sacerdotal con jóvenes estudiantes, como capellán de colegios y de clubes juveniles.

Pienso que se trata de un estilo muy peculiar, que tiene fuerza y que ayuda a meditar el Evangelio y las Sagradas Escrituras en general, acomodándolas a la vida corriente y a personas que viven muy diversas circunstancias. Con todo eso pretende el autor que se procure una oración contemplativa: «una mirada llena de fe, una escucha de su Palabra, un silencioso amor unido a la oración de Cristo» (p. 11).

Jaime Pujol